
Hasta los confines de Japón: un manuscrito inédito sobre el viaje de Jerónimo de Angelis a la isla de Hokkaidô (1618)

To the end of Japan: an unpublished manuscript about the journey of Jerónimo de Angelis to the island of Hokkaidô (1618)

Jaime GONZÁLEZ-BOLADO

Universitat Autònoma de Barcelona

<https://orcid.org/0000-0003-4005-388X>

Jaime.Gonzalez@uab.cat

Abstract: In 1618 the Italian Jesuit Jerónimo de Angelis traveled to Ezo, now Hokkaidô, an island located north of Japan and which, at that time, was an uncharted territory for both, Europeans and Japanese. The objective of this journey was to assess the suitability of this land and its inhabitants, the Ainu ethnicity, to receive Christianity. This article analyzes the report that De Angelis wrote about his trip to inform the superiors of the Society of Jesus in Rome. This document, unpublished until now, contains detailed information about the livelihood, character and spirituality of the Ainu people, which, in addition to being of great value for the study of Japanese Christianity, can be considered as an early example of modern ethnographic analysis.

Keywords: Jesuits, Japan, Jerónimo de Angelis, Ethnography, Geography, Missionaries, Hokkaidô, Ezo, Ainu, Manuscript.

Resumen: En 1618 el jesuita italiano Jerónimo de Angelis viajó hasta Ezo, actual Hokkaidô, una isla ubicada al norte de Japón y que, en aquella época, era territorio inexplorado tanto para los europeos como para los propios japoneses. El objetivo de dicha travesía era valorar la idoneidad de esta tierra y la de sus moradores, la etnia ainu, para recibir el cristianismo. A lo largo de estas páginas se analizará la información contenida en el informe que De Angelis elaboró sobre su viaje para los superiores de la Compañía de Jesús en Roma. Este documento, inédito hasta la fecha, contiene detallada información sobre el medio de vida, el carácter y la espiritualidad del pueblo ainu, lo que, además de resultar de gran valor para el estudio de la cristiandad japonesa, puede considerarse como un ejemplo temprano de los análisis etnográficos modernos.

Palabras clave: Jesuitas, Japón, Jerónimo de Angelis, Etnografía, Geografía, Misioneros, Hokkaidô, Ezo, Ainu, Manuscrito.

Cómo citar el artículo: Jaime GONZÁLEZ-BOLADO, *Hasta los confines de Japón: un manuscrito inédito sobre el viaje de Jerónimo de Angelis a la isla de Hokkaidô (1618)*, en *Anuario Historia de la Iglesia*, 32 (2023), pp. 399-421. <https://doi.org/10.15581/007.32.009>

* Esta investigación ha sido financiada por el European Research Council (ERC), en el marco del programa de investigación e innovación Horizon 2020 de la Unión Europea n° 758347 (AFTERMATH).

En la colección «Jesuitas» del archivo de la Real Academia de la Historia se conserva un manuscrito inédito, de notable relevancia tanto para los investigadores del cristianismo japonés como para los propios antropólogos nipones¹. Bajo el título *Traslado de una del P[adr]e Geronimo de Angelis de la Comp[añ]ia de Jesus de su viaje en el Japon i de el Reyno de Masomune por la parte del Oriente hasta el reino de Yero*, encontramos una misiva que sintetiza las primeras impresiones que el jesuita Jerónimo de Angelis recopiló de su viaje a la isla japonesa de Yezo/Ezo 蝦夷, hoy conocida como Hokkaidô 北海道, en 1618. Gracias a esta travesía, el religioso italiano se convirtió en el primer occidental en pisar esta región de Japón, y por ende, su escrito se presenta como la primera descripción detallada, realizada por un europeo, de esta tierra y sus pobladores, los ainu².

Desde la llegada de Francisco Javier (1506-1552) en 1549, la actividad proselitista de los miembros de la Compañía de Jesús en tierras japonesas se circunscribió mayormente a la isla de Kyûshû 九州 y el área central de Honshû 本州, la isla principal del archipiélago japonés. Por ello, los escritos producidos por los miembros del Compañía versan, en su amplia mayoría, sobre cuestiones relacionadas con estas regiones. A ello debe sumarse que los ainu, el grupo étnico indígena de Hokkaidô, ha sido históricamente discriminado por el resto de la sociedad japonesa, por lo que su presencia en el resto del territorio nipón durante los siglos XVI y XVII fue limitada, lo que dificultó enormemente su contacto con los europeos³. Todo ello otorga a las informaciones contenidas

¹ Ms. MADRID, REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA [=RAH], *Jesuitas*, tomo 112, fols. 216-216v; otra copa parcial de este manuscrito, en mal estado de conservación Ms. MADRID, RAH, *Jesuitas*, tomo 86, fol. 85. La única mención publicada de este manuscrito se encuentra en: Josef Franz SCHÛTTE, *Japón, China, Filipinas en la colección «Jesuitas, tomos» de la Real Academia de la Historia, Madrid (continuación)*, en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 12 (1976), pp. 69-94.

² De hecho, el informe de De Angelis probablemente constituye el estudio más antiguo conservado hasta la fecha sobre Hokkaidô, puesto que no fue hasta el siglo XVIII cuando el gobierno Tokugawa (1603-1868) comenzó a interesarse por los recursos naturales de esta isla, surgiendo así los primeros estudios nipones basados en investigaciones de primera mano relacionados con Hokkaidô y los Ainu. Takako YAMADA, *Anthropological Studies of the Ainu in Japan: Past and Present*, en *Japanese Society of Cultural Anthropology* 4 (2003), p. 76.

³ El único contacto registrado entre los europeos y los Ainu antes del viaje de De Angelis en 1618, se produjo con motivo de la embajada que Alejandro Valignano (1539-1606) realizó a la corte de Toyotomi Hideyoshi 豊臣秀吉 (1537-1598) en 1591. En ese momento, un miembro de esta etnia se encontraba visitando la corte del caudillo japonés por lo que el padre visitador y sus acompañantes pudieron conocer de primera mano informaciones sobre su hogar. Donald Frederick LACH, *Asia in the Making of Europe. Volume I: The Century of Discovery*, The University of Chicago Press, London y Chicago, 1965, p. 725. Por otra parte, sobre la discriminación histórica que ha sufrido el pueblo Ainu por parte de las autoridades japonesas, véase: Ken'ichi SUGIURA, *アイヌ政策史 [Historia de las Políticas Japonesas hacia los Ainu]*, Nihon Hyôronsha, Tôkyô, 1942.

en el manuscrito de De Angelis sobre la geografía de Hokkaidô, la apariencia física de los ainu, su espiritualidad, su carácter o su actividad económica, una enorme singularidad.

Jerónimo de Angelis viajó en dos ocasiones a Hokkaidô, en 1618 y 1621. De su primera visita, únicamente se ha conservado el informe inédito objeto de este estudio⁴, al cual, nos referiremos de ahora en adelante bajo el apelativo de *Traslado*, mientras que, tras su segunda visita en 1621, el italiano elaboró otro texto, *Relação do reino de Yezo q[ue] o P[adr]e Fr[ancisc]o Pacheco me pedio por ordem dos Superiores*⁵. Este último escrito ha suscitado un enorme interés entre los historiadores, pero existen, además de las obvias diferencias formales e idiomáticas –el *Traslado* está redactado en castellano y la *Relação* en portugués– una notable disparidad en el contenido de ambos escritos⁶. Pese a que ambos textos fueron

⁴ Debe mencionarse que Cieslik recoge una transcripción de una misiva de Jerónimo de Angelis datada en 1618. Sin embargo, la información contenida en esta carta es una versión muy reducida a la que podemos encontrar en la *Relação* de 1621, por lo que hemos optado por emplear para nuestro estudio únicamente este último manuscrito. Hubert CIESLIK, *Hokubô Tanken-ki*, Kodansha, Tôkyô, 1962, pp. 3-10 (en portugués); pp.49-60 (en japonés). Otra transcripción en inglés: Michael COOPER, *They Came to Japan: An Anthology of European Reports on Japan (1543-1640)*, University of California Press, Berkeley, 1965, pp. 289-290.

⁵ MS. ROMA, ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS IESU [=ARSI], *Japonica-Sinica* [=Jap. Sin.], 34, fols. 49-54v. Otra copia en: 59, fols. 232-239v. Podemos encontrar una versión incompleta impresa en italiano en: VV.AA., *Relazione di alcune cose cavate dalle lettere scritte ne gli anni 1619. 1620. & 1621. dal Giappone. Al molto rev. in Christo P. Mutio Vitelleschi preposito generale della Compagnia di Giesu*, Bartolomeo Zannetti, Roma, 1624, pp. 217-232.

⁶ Entre el amplio catálogo de estudios que mencionan este documento encontramos: Adriana BOSCARO, *Ezo and Its Surroundings through the Eyes of European Cartographers*, en Lutz WALTER (ed.), *Japan: A Cartographic Vision*, Prestel, Munich-New York, 1994, pp. 84-94; Adriana BOSCARO, *La prima descrizione europea di Ezo*, en Fosco MARAINI y Ezio DIBILIO (ed.), *Beato Girolamo de Angelis, Relazioni e mappa del regno di Yezo*, Amministrazione Comunale di Enna, Enna, 1987, pp. 65-72; Takao ABE, *The Seventeenth Century Jesuit Missionary Reports on Hokkaido*, en *Journal of Asian History* 39 (2005), pp. 111-128; Kay KITAGAWA, *The Map of Hokkaido of G. de Angelis, ca 1621*, en *Imago Mundi* 7 (1950), pp. 110-114; Dorotheus SCHILLING, *Il contributo dei Missionari cattolici nei secoli XVI e XVII alla conoscenza dell'Isola di Ezo e degli Ainu*, en VV.AA., *Le missioni cattoliche e la cultura dell'Oriente*, Istituto Italiano per il Medio ed Estremo Oriente (Le missioni cattoliche e la cultura dell'Oriente), Roma, 1943, pp.139-214; Josef Franz SCHÜTTE, *Map of Japan by Father Girolamo de Angelis*, en *Imago Mundi*, 9 (1952), pp. 73-78; Adolfo TAMBURELLO, *La cartografia italiana e l'insularità dell'Hokkaidô: Le prime conoscenze europee degli Ainu attraverso l'opera di Girolamo de Angelis*, en Adolfo TAMBURELLO (ed.), *Italia-Giappone: 450 anni*, Istituto Italiano per l'Africa e l'Oriente-Università degli Studi di Napoli «L'Orientale», Roma-Napoli, pp. 33-34; Tiziano TOSOLINI, *Una lettura orientale del dialogo. Il caso Giappone*, Pazzini Editore, Villa Verucchio, 2010, pp. 174-189; Kodama SAKUZAEMON, *デ.アンジェリスの蝦夷国報告書に就いて* [Sobre la Relazioni del Regno di Yezo de De Angelis], en 北方文化研究報告 [Estudios del Instituto de Investigación para la Cultura del Norte y el Ártico] 4 (1941), pp. 201-296.

elaborados por el mismo autor en un corto margen de tiempo, las informaciones que aportan difieren en temas nucleares, especialmente en las cuestiones geográficas. Por ello, este artículo analiza de forma detallada la información contenida en el *Traslado*, un manuscrito inédito hasta la fecha, comparando, contrastando y ampliando los datos que ofrece con el resto de referencias que, sobre Hokkaidô y sus habitantes, se recogen en los manuscritos e impresiones jesuitas. Todo ello con el objeto de presentar este texto como un ejemplo de la corriente etnográfica humanista que surgió en la Europa del siglo XVI donde, en el espacio de tensión cultural resultante entre las descripciones etnográficas elaboradas con fines prácticos y aquellas que poseían un matiz ideológico más complejo, al haber sido redactadas por miembros de órdenes religiosas, conllevó la aparición de teóricas y métodos que asentaron las bases de la ciencia etnográfica moderna⁷.

I. NOTA BIOGRÁFICA DE JERÓNIMO DE ANGELIS

Jerónimo (Girolamo) de Angelis nació en la localidad siciliana de Enna en 1568. Cuando apenas había alcanzado la mayoría de edad se enroló en la Compañía de Jesús, y ya desde sus inicios en la orden se presentó voluntario para las misiones de Oriente. Su deseo le fue concedido antes posiblemente de lo que él mismo se imaginaba ya que, ante la falta de recursos humanos que padecía la misión de Japón, se le ordenó embarcar con presteza hacia la India. En 1596 De Angelis zarpó desde Lisboa junto con otros veintisiete neófitos jesuitas, entre los que se encontraba el también futuro mártir Carlos Spinola (1564-1622), con destino Goa, donde debía terminar sus estudios teológicos en el colegio que la Compañía poseía en la misma ciudad⁸. Sin embargo, las cosas no sucederían según lo planeado puesto que el viaje del italiano y sus compañeros fue el epítome de los peligros que existían en la navegación transoceánica de los siglos XVI y XVII. Antes de llegar al cabo de Buena Esperanza el barco de los jesuitas fue azotado por una tempestad que afectó al timón de la nave, la cual se vio arrastrada hasta la costa brasileña. Tras realizar las reparaciones pertinentes y volver a la mar, otra tormenta les condujo hacia Puerto Rico por lo que, y ante tales avatares, el capitán del navío optó por emprender el camino de regreso a Europa. El último

⁷ Joan-Pau RUBIÉS, *The Spanish contribution to the ethnology of Asia in the sixteenth and seventeenth centuries*, en *Renaissance Studies* 17/3 (2003), p. 419.

⁸ Hubert CIESLIK, *The Great Martyrdom in Edo 1623. Its Causes, Courses, Consequences*, en *Monumenta Nipponica*, 10 (1954), pp. 1-2.

infortunio sobrevino de la mano de los corsarios ingleses, los cuales abordaron y secuestraron a De Angelis y sus compañeros, quienes fueron llevados a Londres. Allí permanecieron retenidos hasta 1598 cuando, disfrazados de seglares, lograron burlar la guarda de sus captores y regresar a Lisboa⁹.

Este infructuoso viaje no apagó los ánimos del joven jesuita italiano, quien volvió a embarcar por segunda vez con destino a las Indias, esta vez con mejor resultado, ya que arribó sin problemas en la ciudad de Macao en el verano del 1600. En el colegio de esta ciudad, De Angelis se formó durante un año en la lengua japonesa hasta que, a comienzos del 1602 desembarcó por fin en las costas de Japón¹⁰. Tras otro año de formación, los superiores de la Compañía asignaron al religioso a la residencia de Fushimi 伏見. En esta población, ubicada al sur de Kyôto 京都, la antigua capital del país, De Angelis pudo entrar en contacto con los principales centros culturales de Japón, lo que le permitió obtener un profundo conocimiento sobre la etiqueta y las costumbres niponas, algo por lo cual será ampliamente reconocido tanto por los naturales de la tierra como por sus propios compañeros misioneros.

Durante estos primeros años en tierras japonesas, De Angelis ya mostró su deseo de viajar al norte del país y explorar las posibilidades de una hipotética misión en el área septentrional de la isla de Honshû. Tal y como él mismo afirma, en numerosas ocasiones hizo conocer de sus intenciones al viceprovincial de la época, Francisco Pasio (1554-1612), pero sus solicitudes siempre fueron rechazadas bajo el pretexto de que en aquella zona «no tenían» cristianos¹¹. Sin embargo, gracias su facilidad de trato con las élites japonesas, Pasio si que le encargó la fundación de una residencia en Sunpu 駿府 (actual Shizuoka 静岡). Cuando Tokugawa Ieyasu 徳川家康(1543-1616), el tercer gran unificador de Japón, dejó su cargo de *Shôgun* 將軍¹² eligió como su lugar de retiro esta ciudad de Sunpu, la capital de la provincia de Suruga 駿河, desde donde dirigió los entresijos de la política japonesa hasta su muerte. Por ello Sunpu durante estos años se convirtió en el lugar de mayor influencia política de Japón, únicamente por detrás de Edo 江戸 (actual Tôkyô 東京), la capital donde tenía su residencia el

⁹ Jeronimo DA CÂMARA MANOEL, *Missões dos Jesuítas no Oriente nos seculos XVI e XVII*, Imprenta Nacional, Lisboa, 1894, p. 151.

¹⁰ Charles O'NEILL y Joaquín MARÍA DOMÍNGUEZ (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Instituto Histórico de la Compañía de Jesús-Universidad Pontificia de Comillas, Roma-Madrid, 2001, vol. II, p. 1050.

¹¹ ARSI, *Jap. Sin.*, 34, fol. 35.

¹² Literalmente «comandante de todos los ejércitos». En tiempos pasados fue un título concedido por el emperador, al gobernante *de facto* de todo Japón.

Shôgun actual, Tokugawa Hidetada 徳川秀忠 (1579-1632)¹³. Por tanto, este era un puesto de gran responsabilidad, lo que demuestra la confianza que los líderes de la Compañía de Jesús llegaron a depositar en las habilidades diplomáticas del italiano. Sobre todo, si se tiene en cuenta que el destino de la cristiandad japonesa, la cual había experimentado un notable crecimiento tras la muerte de Toyotomi Hideyoshi, dependía completamente de la voluntad de Ieyasu, cuya actitud hacia los extranjeros y su religión tendió, con el paso del tiempo, hacia la intolerancia:

Y Por esso siendo el s[eñor] de la *Tenca* [*Tenka* 天下] agora tan obedecido y temido e[n] todo Jappon, con qualquiera palabra que diga contra nosotros y contra nuestra s[an]ta ley nos puede hazer grande mal, porq[ue] todos temen y se recogen. Y estamos cada dia en peligro no solo de levantar contra nosotros alg[un]a nueva persecucion porqual quiera Informacion q[ue] le diessee[n] contra nuestra s[an]ta ley¹⁴.

Desde su residencia en Suruga, la cual construyó gracias a 1.200 *taels* 兩 que le donaron los cristianos de la ciudad¹⁵, trató de trasladarse a Edo y llevar allí la labor evangélica de los jesuitas, pero las vicisitudes de la política nipona se lo impidieron. Bajo el pretexto de que el cristianismo era pernicioso para el orden social japonés, para el *shintô* 神道 y para su propio gobierno (fue común entre el gobierno Tokugawa la idea de que los misioneros constituían la antesala de una invasión a gran escala de los ejércitos europeos), Tokugawa Ieyasu ordenó en 1612 el derribo de todas las iglesias, la práctica de cualquier tipo de ceremonia cristiana y la expulsión de los religiosos extranjeros de Japón¹⁶. Si bien el impacto de esta medida tuvo un alcance limitado, puesto que los jesuitas, por su importancia en el comercio portugués, estuvieron exentos, al igual que los franciscanos de Fushimi, este decreto supuso la antesala de otro, que se publicaría dos años después y que, a la postre, constituiría el principio del fin de la cristiandad japonesa. Por este segundo decreto de 1614, todos los misioneros europeos, sin excepción, quedaron expulsados de Japón, amén de que se procedió a la confiscación de todas sus pertenencias. Para asegurarse del cumplimiento efectivo de esta orden, las autoridades Tokugawa exigieron a sus *Bugyô* 奉行 o

¹³ Hubert CIESLIK, *The Great Martyrdom...* [vid. n. 8], p. 3.

¹⁴ ARSI, *Jap. Sin.*, 14 I, fol. 100.

¹⁵ ARSI, *Jap. Sin.*, 34, fol. 35v.

¹⁶ Giuseppe MARINO, *Un manuscrito inédito del P. Juan Bautista Poza, S.J.: Apología de los mártires de Japón (1557-1628)*, en *Estudios Eclesiásticos*, 90 (2015), p. 81.

gobernadores que elaborasen listas, tanto de los sacerdotes europeos y sus ayudantes, como de los conversos que residían en sus tierras¹⁷. Como consecuencia de este edicto, todos los religiosos occidentales que se encontraban diseminados por las tierras niponas se reunieron en Nagasaki 長崎 para decidir su siguiente movimiento. La mayor parte de ellos optó por respetar el mandato y no exponer su vida, de tal forma que ochenta y cinco jesuitas, ocho frailes, dos sacerdotes seculares y un gran número de clérigos japoneses partió hacia Manila, Macao y otros enclaves del Sureste Asiático. Sin embargo, una minoría, conformada por unos dieciocho jesuitas, quince frailes y una cifra indeterminada de hermanos japoneses, decidieron permanecer de incógnito en Japón y continuar con su labor evangelizadora¹⁸. Entre ellos se encontraba Jerónimo de Angelis, a quien el padre viceprovincial de aquel tiempo, Valentim Carvalho (1559-1630), le otorgó licencia para que acudiera de nuevo al noreste del país y continuara, en secreto, con su actividad proselitista, la cual fue especialmente fructífera en la región de Tōhoku 東北¹⁹.

La denominada misión de Tōhoku fue fundada por el franciscano Luis Sotelo (1574-1624) quien, mientras administraba en Edo un hospital dedicado al tratamiento de leprosos, entró en contacto con el señor Date Masasumune 伊達政宗 (1567-1636), el cual gobernaba la actual provincia de Sendai 仙台. Este dirigente japonés, pese a que nunca fue bautizado, se interesó por la doctrina católica, por lo que invitó al religioso español a predicar en sus tierras, al tiempo que, en noviembre de 1611, publicaba un decreto por el que animaba a sus súbditos a convertirse al cristianismo si así lo deseaban. No obstante, cabe resaltar que este no fue el primer contacto que los misioneros europeos mantuvieron con un señor de la zona norte de Japón ya que, tal y como se informa en la carta anua de 1596, los jesuitas lograron bautizar a *Vongui* Juan, hijo del señor de Tsugaru 津軽, una ciudad ubicada en la actual prefectura de Aomori 青森, la más al norte de la isla de Honshū, vecina de Hokkaidō. Según este manuscrito, el joven, a instancias de su padre, partió de Kyōto junto con un ciego converso, antiguo monje budista, que en Japón eran conocidos como *Biwa hōshi* 琵琶法師, para que predicara el evangelio en su hogar. Esta carta anua de 1596 también resulta interesante para este estudio ya que, para contextualizar económica y geográficamente a la ciudad

¹⁷ Pedro MOREJÓN, *Historia y relacion de lo sucedido en los reinos de Iapon y China, en la qual se continua la gran persecucion que ha auído en aq[ue]lla Iglesia, desde el año de 615 hasta el de 19*, Juan Ruiz, Lisboa, 1621, fols. 14-15.

¹⁸ Ronnie PO-CHIA HSIA, *El mundo de la renovación católica*, Akal, Madrid, 2010, p. 245.

¹⁹ ARSI, *Jap. Sin.*, 34, fol. 35v.

de Tsugaru, recoge una de las primeras descripciones occidentales de las que se tiene constancia sobre los pueblos que acudían a comerciar a su puerto, esto es, los ainu:

En su R[ein]o, el cual por ser El postrero R[ein]o de Japo[n] para la parte del Norte. Tiene comercio y contrato con los *Jezos* [habitantes de Hokkaidô], q[ue] son Tartaros los quales viene[n] de la t[er]ra firme a una isla q[ue] se llama *Matçumay* [Matsumae], 12 u 15 leguas deste R[ein]o de *Tçugara* [Tsugaru]. Y allí viene[n] a ve[n]der sus mercaderías, q[ue] son pescado, cueros de venados, y una leyuas q[ue] se halla[n] encima de la Mar, q[ue] los Japones come[n], y otras cosas semejantes. Y co[n] esto compra[n] paños para se vestir, Armas y otros mantenimientos, dizen ser estos tartaros gentes muy barbara de color moreno, muy cabelludos y de grandes barbas como los Mascobitas, gente Robusta. Su vivir es da caza y pesquería, y no so[n] inclinados a cultivar los ca[m]pos²⁰.

En estas tierras del norte de Japón residían, desde 1614, setenta y un cristianos japoneses que, por motivo del edicto publicado ese mismo año, habían sido expulsados de sus hogares en Kyôto y Ôsaka 大阪. Estos refugiados cristianos, desde su marcha al norte, perdieron todo tipo de contacto con los miembros de la Compañía de Jesús, tanto europeos como japoneses, por lo que solicitaron, en repetidas ocasiones, que desde Nagasaki se les enviase un sacerdote para proporcionarles asistencia espiritual. Estas peticiones fueron desatendidas por la falta de mano de obra jesuita hasta que, un año después, una terrible plaga devastó las cosechas de esta región, por lo que los estos cristianos de Tsugaru volvieron a solicitar asistencia, aunque en esta ocasión, de tipo material. La comunidad cristiana de Nagasaki, ante el sufrimiento de sus correligionarios del norte, realizó una colecta para sufragar sus pérdidas, y el encargado de hacerles llegar tal ayuda no fue otro que Jerónimo de Angelis²¹. La travesía del jesuita italiano hasta la región de Tôhoku no estuvo exenta de peligros. Además de las inclemencias meteorológicas y de las incomodidades propias del viaje, De Angelis tuvo que desplazarse con especial tiento, cuidándose mucho de que nadie reconociese su extranjería. Por ello, una gran parte de su travesía la realizó vestido de seglar y por barco, ya que como él mismo referenció: «viajo en navío por no haber mas remedio a causa de la cruel persecucion»²². Pese a estas dificultades, De Angelis llegó a su destino en

²⁰ MARSÍ, *Jap. Sin.*, 52, fol. 217v.

²¹ Hubert CIESLIK, *Gotô Juan. Ein Beitrag zur Missionsgeschichte Nordjapans*, Neue Zeitschr für Missionswiss, Schöneck Beckenried, 1954, pp. 3-4.

²² «vou embarcado por naõ aver remedio de estar na terra por causa da cruel perseguiçãõ» (ARSI, *Jap. Sin.*, 34, fol. 26).

una fecha próxima al año 1617. Gracias a la intercesión de Juan Gotô ジュアンゴとう/後藤, el líder de los cristianos que había ido a socorrer, y sus conocimientos sobre la etiqueta nipona, el italiano logró granjearse el favor de Date Masamune, puesto que «en Jappon es cosa facil acerse conocido de taes personas dandoles algun presente»²³, lo que le permitió establecerse en las tierras de Sendai.

De esta forma se creó la misión jesuita de Tōhoku, al frente del cual se encontró el propio De Angelis como su superior, acompañado entre otros, del portugués Diego Carvalho (1578-1624), y el hermano japonés Simón Yendō 遠藤 (¿?-1623) su inseparable asistente²⁴. Estos jesuitas, junto con los franciscanos Francisco Gálvez (1578-1622) y Francisco Baraja, fueron los encargados de asistir a todas las poblaciones cristianas del área septentrional de Japón. Pese a que se trataba de una zona de gran extensión geográfica, los misioneros trataron de que todos los conversos, al menos una vez al año, recibieran la visita de un sacerdote, al tiempo que iban realizando nuevas conversiones: 400 en el año 1617²⁵ y 800 en el 1620²⁶. Además, fue en este tiempo cuando De Angelis viajó a la isla de Hokkaidō, convirtiéndose así en el primer occidental en lograr tal hito:

Todos estamos divididos por las principales partes y Reynos de Iapon. En los Reynos de *Oxu* y *Deva*, que son los ultimos destas islas de Iapon, por la parte de el Norte y Leva[n]te, residen quatro Religiosos de nuestra Compañia, tres sacerdotes y un hermano Catequista, y estan de asiento en las tierras de los Principales Señores de aquellos Reynos de el Date *Massamune* [Date Masamune], de *Camo Fidadono* [Uesugi Kagekatsu 上杉 景勝 (1556-1623)], y de *Sataquedono* [Satake Yoshinobu 佐竹 義宣 (1570-1633)], todos tres grandes *Tonos* en Iapon. Y estos se ocupan de los dichos ministrémoos, y cada año visitan a los Christianos que ay en *Caquecateu* y en Mogami [最上], y en los de el Reyno de *Ycebigo* [Echigo 越後], y Isla de Sado [佐渡], y a los de *Teugaru* [Tsugaru] [...] Y de *Teugaru* [Tsugaru] passan al Reyno de *Yero* [Yezo/Hokkaido] passanque esta ya fuera de Iapon, para confessar a muchos Christianos Iapones, que estan en *Matçumar* [Matsumae], ciudad del dicho Reyno, y para tener noticia de el dicho *Yero* y predicar en el el Santo Eva[n]gelio a los naturales de aquel Reyno²⁷.

El ambiente de tolerancia que los misioneros disfrutaron en las tierras de Masamune quedó truncado en 1621, con motivo de la vuelta desde Europa de la

²³ «em Japaô he cousa fácil fazerse conhecido de taes personas dandolhe algum p[re]sente» (ARSI, *Jap. Sin.*, 34, fol. 31).

²⁴ Hubert CIESLIK, *The Great Martyrdom...* [vid. n. 8], p. 5.

²⁵ ARSI, *Jap. Sin.*, 34, fol. 29v.

²⁶ ARSI, *Jap. Sin.*, 34, fol. 33v.

²⁷ RAH, *Jesuitas*, tomo 108, fol. 1.

conocida como embajada Keichô 慶長使節²⁸. La causa de este cambio de parecer del señor japonés se debió al rumor que surgió en la corte Tokugawa de que, con esta embajada Masamune, había planeado aliarse con el rey de España para «introducir de nuevo religiosos de Europa en Japon para hacer a los japoneses cristianos»²⁹. Por ello, Masamune cortó todo lazo con los misioneros y comenzó una persecución, a fin de mostrar a «*Tencadono* [Tokugawa Hidetada], que la embajada para el rey de España no era para hacer traicion a [la] *Tenca*, ni para unirse con los cristianos, [por lo que] comenzo a perseguir y matar a algunos de ellos»³⁰.

Este año la persecucion contra la ley de Dios ha ydo adelante, y de nuevo se ha levantado en *Voxu* [Ōshū 奥州] tierras de *Massamune* [Matsumae], el que embio los años passados la emb[ajada] a España, donde la promulgación del S[anto] Evangelio yba prosperam[ente] y la [iglesia] de Dios se predicaba libremente. Mas en volviendo el embajador (que entonces habia disimulado *Massamune* [Matsumae] por raçon de estado, esperando q[ue] el le habia de conceder q[ue] cada año fuesse una nao de su tierra a la nue[va] España, cosa en q[ue] interessaba mucho. Y viendo q[ue] no se le concedia lo que deseaba, comentó a perseguir la christiandad clara y descubiertam[en]te. Lo 1º a los 20 de septiembre de 620, mando poner por diversas partes y caminos reales en unas estacas ciertas tablas, en q[ue] los japoneses usan escribir las prohibici[ones] q[ue] hacen los s[eño]res pa[ra] q[ue] todos tengan noticia de ellas y las guardasen. En estas tablas se contenían tres puntos: el 1º decía q[ue] habiendo el emperador [...] prohibido la ley de Dios en todos sus esta[dos] era de maravillar q[ue] hubiesse quien en los suyos de nuevo la recibiese asi q[ue] de alli adelante todos la deixasen; y q[ue] si alguno contraviniesse a [este] mandato, si fuesse de los q[ue] goçan rentas del *Tono*, sería desposseydo, q[ue] si fuesse de la demas gente comun, plebeya o labrador, sería justicia[do]. El 2º q[ue] qualquiera q[ue] supiesse de algunos q[ue] en secreto professaban la ley de x[rist]o, avissase de ello a los gobernadores. 3º; q[ue] desde luego los predicadores del evangelio saliesse[n] de todo aquel estado sino es que quisiesen dejar la fee q[ue] professaban³¹.

²⁸ El objetivo oficial de esta embajada (1613-1620) fue la apertura de nuevas rutas comerciales entre el Imperio español y Japón pero, para los misioneros franciscanos, el fin real era solicitar el envío de más misioneros a tierras niponas. Los líderes de esta embajada, Luis Sotelo y el japonés Hasekura Rokuemon Tsunenaga 支倉六右衛門常長 (1571-1622), fueron recibidos por algunas de las personalidades más importantes de la época, como el virrey de México, el marqués de Guadalcazar (1578-1630); Felipe (1578-1621) y el papa Pablo V (1550-1621).

²⁹ «El rey quiere introducir e por otra vez religiosos de Europa em Japão pa[ra] fazer os Japoes xpaos» (ARSI, *Jap. Sin.*, 34, fol. 36v).

³⁰ «*Tencadono* [Tokugawa Hidetada], que a embaxada pa[ra] el Rey de Hispana naô era pa[ra] fazer traiçao a *Tenca* [*Tenka*] ne pa[ra] se unir co[n] os xpaos os començou a perseguir e matar alguns delles» (ARSI, *Jap. Sin.*, 34, fol. 36).

³¹ RAH, *Jesuitas*, tomo 84, n. 10bis, fol. 1v-2.

Ante este cambio de panorama los superiores de la Compañía ordenaron a De Angelis y sus compañeros que abandonasen la región de Tôhoku, y descendieran hasta Edo, donde el religioso italiano vivó durante dos años de incógnito en una diminuta casa donde recibía a los cristianos que residían en la capital³². En Edo, la situación volvió a complicarse cuando en el verano de 1623, Tokugawa Hidetada renunciaba a su cargo de *Shôgun* en favor de su hijo Iemitsu 徳川家光 (1604-1651) quien, como primera medida de su recién inaugurado gobierno, decidió iniciar una campaña de exterminio contra los remanentes del cristianismo que quedaban en Japón. De esta forma Iemitsu encargó al gobernador de Edo la captura y ejecución de los religiosos europeos que se encontraban escondidos en la ciudad, fundamentalmente De Angelis. Para ello, llevó a cabo una política sistemática de captura de los conversos de Edo para que, bajo tortura, alguno de ellos cediese el paradero del italiano. El jesuita, al conocer esta situación se entregó él mismo al *Bugyô* y, junto con Simón Yempo, fue arrojado a la prisión de Kodenmachô 小伝馬町³³. Allí pasó varios meses consolando y confesando al resto de presos hasta que, el 4 de diciembre de 1623 fue quemado vivo junto con otros cuarenta y nueve cristianos, tres de los cuales, el propio De Angelis, Simón Yempo y Francisco Gálvez se encontraron entre los doscientos cinco mártires japoneses que fueron beatificados por el papa Pío IX el 7 de julio de 1867³⁴.

II. ANÁLISIS CRÍTICO DEL TRASLADO

Antes de analizar la información etnográfica contenida en el manuscrito de De Angelis, debemos considerar los motivos que se encuentran tras la redacción del mismo. Al igual que otros miembros de su orden, al llegar a un territorio inexplorado, el jesuita italiano recogió todos los datos que consideró relevantes para valorar la idoneidad de la implantación del cristianismo en esa tierra. Este fin se deja entrever a lo largo de todo el texto del *Traslado*, y queda confirmado por las palabras del también jesuita Pedro Morejón (1562-1634): «el año de 618 el dicho

³² Hubert CIESLIK, *The Great Martyrdom...* [vid. n. 8], p. 5.

³³ *Ibid.*, p. 25.

³⁴ Una de las múltiples narraciones contemporáneas del martirio de Edo de 1623 podemos encontrarla en: Diego DE SAN FRANCISCO, *Relacion verdadera, y breve de la persecucion, y Martirios que padecieron por la confesion de nuestra Santa Fee Catholica en Iapon, quinze Religiosos de la Prouincia de San Gregorio, de los Descalços del Orden de nuestro Seraphico P. S. Francisco de las Islas Philipinas. Aonde tambien se trata de otros muchos Martires Religiones, y seculares de diferentes estados. Todos los quales padecieron en Iapon desde el año de 1613 hasta el de 1624*, Thomas Pimpin, Manila, 1625, fols. 49v-51.

Padre despues de aver dado algunas bueltas por el reino de *Oxu* [Ōshū] visitando los Christianos passo a Yezo, deseoso de ver la disposición que en el auia para recibir el santo Euangelio, y a confessar algunos christianos que en el auia sus amigos y conocidos»³⁵. Por ello el contenido geográfico, histórico y etnográfico del texto de De Angelis esta imbuido de un carácter apologético que, si bien es incuestionable, no reduce la validez e importancia de las informaciones que contiene.

Para estudiar las posibilidades que ofrecía Hokkaidō para el establecimiento de una misión, y visitar a la comunidad de cristianos que se habían refugiado allí tras el estallido de la persecución de 1614, De Angelis realizó un viaje de 10 días a la isla. De esta travesía apenas se recogen datos en el *Traslado*, más allá de que hizo el viaje junto a otras ocho personas, y que el paso marítimo por el estrecho de Tsugaru estuvo lleno de peligro, puesto que las fuertes corrientes estuvieron cerca de hundir su embarcación. No obstante, gracias de nuevo a la obra de su correligionario Morejón podemos completar el relato de su travesía. De Angelis partió de un puerto de la moderna prefectura de Iwate 岩手 hasta la ciudad-puerto de Matsumae 松前 (*Mazumay*), la única colonia japonesa de Hokkaidō. En el siglo XVII, Hokkaidō o Ezo no se consideraba una parte integral de Japón, sino un territorio autónomo políticamente, gobernado de manera descentralizada por numerosos clanes de nativos o ainu, pero dependiente económicamente del país nipón, tal y como bien logró identificar De Angelis³⁶. Esta especial situación política que Hokkaidō disfrutaba con respecto a las otras islas del archipiélago japonés, fue comparada por Morejón con la que tenían algunas regiones de África con España: «Tienen los Iapones tomado del Reino de Yezo un puerto que llaman *Mazumay* [Matsumae], con algunas tierras adyacentes; como digamos entre nosotros alguna frontera de Africa»³⁷. Durante su viaje hasta Matsumae, De Angelis compartió embarcación con un *bonzo*³⁸, con el cual tuvo una pequeña disputa ya que no quiso «dar[le] limosna para sus ídolos». Ante esta negativa

³⁵ Pedro MOREJÓN, *Historia y relacion...* [vid. n. 17], p. 104.

³⁶ Durante el denominado periodo Edo 江戸時代 (1603/1614-1868) la ciudad de Matsumae se consideraba una de las «cuatro bocas» 四つの口 (*yottsu no kuchi*), a través de las cuales el gobierno Tokugawa permitía el contacto de sus habitantes con el mundo exterior, aunque a un número limitado de lugares. Los vínculos con Holanda y China se conducían en Nagasaki; con Corea por vía de la isla de Tsushima 対馬; con el reino de Ryūkyū a través del señorío de Satsuma; y para Hokkaidō tenían la ciudad de Matsumae. Bruce Loyd BATTEN, *To the Ends of Japan: Premodern Frontiers, Boundaries, and Interactions*, University of Hawai'i Press, Honolulu, 2003, p. 44.

³⁷ Pedro MOREJÓN, *Historia y relacion...* [vid. n. 17], p. 104.

³⁸ Término con el que los misioneros europeos se referían a los religiosos japoneses, indistintamente tanto a los budistas como a los sintoístas.

el religioso japonés denunció al italiano ante «vn sobrino del *Tono*, o señor del puerto de *Mazumay* [Matsumae]», puesto que se encontraba vigente el decreto de expulsión de los misioneros de 1614. Sin embargo, el gobernador de la ciudad no aplicó ningún castigo al italiano, aduciendo que «aunque el era *Iapon*, no era sugeto al *Xongun* [*sbôgun*], ni era obligado a guardar sus leyes; y que pues el Padre venia disfrazado, no le hiziessen mal, sino mucha cortesía»³⁹.

Este buen trato que, tanto él mismo como la comunidad cristiana de Matsumae, disfrutó de parte del gobernador, Matsumae Kinhiro 松前公広 (1598-1641), sin duda influyó en la opinión favorable que, sobre Hokkaidô y sus habitantes, De Angelis reflejó en el *Traslado*. Su particular estatus político y su distancia con respecto a los centros de poder estatales permitió que las autoridades de Matsumae fueran más laxas a la hora de aplicar los decretos anticristianos, aunque, tras el segundo viaje del italiano, los dirigentes de la ciudad si que ejecutaron ciertas medidas contra los conversos a la fe de Cristo, aunque nunca contra aquellos que fuesen mineros. No obstante, en Hokkaidô jamás se persiguió a los cristianos con la intensidad y sanguinolencia que caracterizó al resto de dominios de Japón, una tolerancia que el historiador Takao Abe ha atribuido a una posible conversión de ciertos miembros del clan Matsumae, sustentando su hipótesis en el hecho de que en el cementerio familiar pueden encontrarse símbolos cristianos en las tumbas⁴⁰.

De Angelis residió poco más de una semana en Matsumae, tiempo durante el cual pudo visitar los alrededores de la ciudad y entrar en contacto con los nativos de la isla, los ainu⁴¹. Este grupo étnico, conocido en las crónicas antiguas japonesas como Emishi えみし, empleaba su propia lengua, desconocida para cualquier foráneo. Sin embargo, la barrera idiomática no desalentó al italiano en su afán por recabar la información que requería, por lo que, haciendo valer sus conocimientos de japonés⁴² y empleando un intérprete, pudo comunicarse con los ainu: «con esta ocasion entre en el Reyno del *Yero* [Yezo/Hokkaidô], hable con los naturales en lengua de Japon, y por interprete halle [...]»⁴³. Este deseo del religioso italiano por remarcar en el texto que su fuente de información son

³⁹ Pedro MOREJÓN, *Historia y relacion...* [vid. n. 17], p. 104.

⁴⁰ Takao ABE, *The Seventeenth Century...* [vid. n. 6], p. 115.

⁴¹ En su idioma Ainu significa «hombre» o «humano». Bruce Loyd BATTEN, *To the Ends of Japan...* [vid. n. 36]. Jerónimo de Angelis nunca empleo este termino, sino que utilizó el genérico de «naturales».

⁴² Tal y como De Angelis apunta en la *Relaçao*, algunos ainu tenían conocimientos de la lengua japonesa: «pode saber por vias dos naturaes da terra (porq[ue] alguns sabem e entende[n] a lingua de Japao)» (ARSI, *Jap. Sin.*, 34 f. 36v).

⁴³ RAH, *Jesuitas*, tomo 112, fols. 216-216v.

los propios sujetos de su estudio, se entronca con el ascenso del estatus que las observaciones empíricas experimentaron entre los sistemas europeos de conocimiento de los siglos XVI y XVII, entre los cuales hubo un crecimiento sustancial de las prácticas individuales de obtención de información y una revalorización de las fuentes primarias de conocimiento⁴⁴.

Los datos etnohistóricos que De Angelis recogió en el *Traslado* sobre Hokkaidô y sus habitantes pueden dividirse en dos categorías, naturales y morales, que corresponden por una parte al reino de lo físico, y por otra a la esfera de las creencias y el comportamiento humano. Comenzando por este último punto, el misionero europeo se muestra muy interesado en el sistema de creencias de los ainu, y más concretamente en la sencillez de este. Según narra el jesuita, los habitantes nativos de Hokkaidô no veneraban a ningún ídolo o divinidad, sino que adoraban elementos naturales como el sol y la luna, una lista que amplía en su texto de 1621 al mar y las montañas (*yamanocami* 山の神 y *uminocami* 海の神)⁴⁵. La ausencia del concepto del más allá, de la vida después de la muerte en la cultura ainu debió de resultar sorprendente para la cosmovisión cristiana del jesuita, aunque no fue esta una sorpresa negativa ya que el italiano lo consideró un elemento a favor para la conversión de esta etnia. Los otros elementos que, en opinión de De Angelis, facilitaban la cristianización del pueblo ainu eran la ausencia de sacerdotes o líderes religiosos y, especialmente, el carácter de sus gentes.

Existió entre los misioneros europeos una tendencia a ofrecer en sus textos una opinión muy favorable de la personalidad y el talante de los pueblos asiáticos con los que entraban en contacto por primera vez. Estos juicios de valor sobre la moralidad de las sociedades asiáticas, si bien iban cambiando con el tiempo, en un primer momento arrojaban siempre una conclusión positiva sobre la idoneidad de las mismas a la hora de recibir el cristianismo. Por ejemplo, el dominico Juan Diego Aduarte (1570-1636), afirmaba sobre los coreanos, un pueblo

⁴⁴ Joan-Pau RUBIÉS, *The Discovery of New Worlds and Sixteenth-Century Philosophy*, en Henrik LAGERLUND y Benjamin HILL (eds.), *Routledge Companion to Sixteenth-Century Philosophy*, Routledge, New York y Oxford, 2017, p. 68.

⁴⁵ En la actualidad, algunos investigadores consideran las prácticas y creencias Ainu una forma de chamanismo: Takashi IRIMOTO, アイヌにシヤマニズムはあるか—聖典, 治療, 演劇の象徴的意味 [¿Existe el Chamanismo en la cultura Ainu?], en 民族学研 [Revista Japonesa de Etnología] 60/3 (1995), pp. 187-209. Además, tal y como bien supo identificar De Angelis, en la espiritualidad de los Ainu juega un papel determinante los elementos naturales como el sol y el fuego: Hitoshi WATANABE, アイヌの火の神について [Sobre la deidad del Fuego Ainu], en 目文研叢書 [Reportes Nichibunken] 12 (1996), pp. 103-115.

cuasi desconocido para los occidentales, que poseían el carácter idóneo para ser evangelizados, ya que se encontraban en un punto intermedio entre los chinos y los japoneses, pero que no pecaban de la deshonestidad de los primeros ni de la agresividad de los segundos⁴⁶. Una valoración similar a la de Aduarte sobre los coreanos la podemos encontrar en el *Traslado* sobre los ainu, pero, en esta ocasión, Jerónimo de Angelis pone en valor la generosidad de los pueblos nativos de Hokkaidô o, para ser más exactos, su falta de codicia: «los del Reyno del *Yero* [Yezo/Hokkaidô] me parece que no tendra[n] muchos impedimentos para hacerse xpnos, porque no tienen bonzos que los enseñen alguna secta ni tienen la codicia que los chinas». Para ejemplificar este aspecto positivo del carácter ainu, De Angelis argumenta que, pese a existir en la isla una enorme abundancia de oro, sus habitantes no mostraban interés alguno en extraerlo. No obstante, afirma que esto podría cambiar si llega a producirse la injerencia de los japoneses en esta materia: «si ven venir japones en su busca, no dudo sino que los moradores de la tierra entrara[n] en codicia»⁴⁷.

Una parte considerable del informe de De Angelis sobre la isla de Hokkaidô esta destinada a describir sus recursos naturales y su actividad económica, lo que responde al interés del religioso italiano por hacer ver a sus superiores en Europa el beneficio, no solo espiritual sino también material, que ofrecía el establecimiento de una misión en estas tierras. Por ello, describe con gran detalle el tipo de oro que se podía encontrar en las minas de la isla: «oro muy fino y subido de quilates no en arena como el de Japon sino en grano que el mas pequeño tiene un Condesi de peso, y se hallo un pedaço de oro maciço que pesava diez taes»⁴⁸. Junto al oro, los otros recursos naturales mencionados por De Angelis en el *Tratado*, y desarrollados con mayor detalle en la *Relaçao*, son la caza y la pesca. Según el relato del jesuita, los ainu navegaban hasta una isla llamada *Racco*⁴⁹ donde pescaban y cazaban todo tipo de animales: anchoas, arenques, cisnes, grullas, diferentes tipos de mamíferos marinos (*Todonoyuo* y *Raccono*), halcones, martas y ballenas. La

⁴⁶ Juan Diego ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Iapon y China, de la Sagrada Orden de Predicadores*, Domingo Gascón, Zaragoza, 1693, tomo I, p. 470.

⁴⁷ RAH, *Jesuitas*, tomo 112, fols. 216-216v.

⁴⁸ RAH, *Jesuitas*, tomo 112, fols. 216-216v.

⁴⁹ Hemos identificado este territorio como el islote de Rakko, ubicado en el mar de Ojotsk y que en la actualidad forma parte de las islas Kuriles. Algunos autores entienden que *Racco* se refiere a una parte indeterminada de la costa China. No parece ser este el caso ya que De Angelis ubica esta isla frente a la costa de Nueva España (este). Brett WALKER, *The Conquest of Ainu Lands: Ecology and Culture in Japanese Expansion, 1590-1800*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-London, 2001, p. 101.

carne, la piel y diversas partes de estos animales eran transportados por los naturales de Hokkaidô hasta la ciudad de Matsumae, donde los intercambiaban por prendas de ropa de alta calidad, mayormente de seda, a la cual no podía acceder en su propio territorio. Otro producto con el cual comerciaban los ainu, y al que daban un curioso uso, era el aceite de *Todonoyuo*, una especie de león marino⁵⁰. Según la narración de De Angelis, los nativos empleaban el aceite extraído de este animal para reducir la carga alcohólica del vino, cuya ingesta, en ocasiones, les hacía «ir por la *machi* [町] ciudad] haciendo cabriolas [...], totalmente trastornados y sin seso»⁵¹.

Además de sus hábitos con la bebida, De Angelis aporta en el *Traslado* descripciones de otros aspectos físicos y conductuales de las comunidades indígenas de Hokkaidô. Sobre su apariencia física, el misionero afirma que era individuos de tez morena, robustos, con aretes en las orejas y la cabeza rapada por un lado, y que los hombres tenían barbas tan largas que les alcanzaban el ombligo. Con respecto a su personalidad, la única mención de De Angelis se refiere a su carácter belicoso, aunque especifica que los ainu nunca entraban en batalla sin razón. Precisamente durante sus conflictos, sus armas predilectas eran el arco y las flechas, los alfanjes cortos y las mazas, y explica que, cuando eran heridos en tales contiendas, empleaban técnicas curativas rudimentarias, vertiéndose agua salada sobre las heridas. En estas descripciones del italiano sobre el carácter del pueblo ainu se aprecia una cierta nostalgia por las virtudes estoicas de esta etnia, pues, de todos los aspectos de su personalidad, destaca fundamentalmente su simplicidad, su austeridad, su libertad y su coraje⁵².

Como ya hemos mencionado, junto con las referencias etnográficas, el otro gran tema contenido en el informe de De Angelis es la geografía de Hokkaidô, o más concretamente su carácter y posición en el globo terráqueo. Fue costumbre en la correspondencia jesuita, principalmente durante los albores de la misión japonesa, que se narrasen los viajes que cada uno de los miembros de la Compañía realizaba a una región desconocida con vistas a que, en un futuro, sus compañeros

⁵⁰ Para un estudio sobre la importancia que la caza de los mamíferos marinos tenía en la economía Ainu, véase: Tetsuo INUKAI y Hansu MÔRI, 北海道アイヌのアザラシおよびオットセイ狩り [La caza del lobo marino en los Antiguos Ainu de Hokkaidô], en 北方文化研究報告 [Estudios del Instituto de Investigación para la Cultura del Norte y el Ártico] 11 (1956), pp. 35-47.

⁵¹ ARSI, *Jap. Sin.*, 34, fol. 54v.

⁵² Joan-Pau RUBIÉS, *Texts, images, and the perception of «savages» in Early Modern Europe: what we can learn from White and Harriot*, en Sloan KLIM (ed.), *European Vision: American Voices*, British Museum Research Publications, London, 2009, pp. 125-127.

siguiesen su misma ruta y se estableciesen allí nuevas casas y residencias⁵³. Por ello, una gran parte de estas primeras cartas elaboradas desde Japón aportan multitud de detalles sobre los riesgos y penalidades que padecieron los misioneros en sus diferentes viajes, tanto terrestres como marítimos, por tierras niponas, así como referencias cosmográficas de los nuevos territorios que iban explorando. Este modelo también fue empleado por De Angelis, el cual dedica una parte considerable de la extensión total de su informe a detallar el peligro de las corrientes marinas «Esta punta de *Yero* no dista mas que cinco leguas de la ultima punta de *Tugaro* [Tsugaru], donde las corrientes son furiosissimas»⁵⁴, y especialmente la posición geográfica de Hokkaidô.

El principal concepto geográfico que De Angelis quiso transmitir en el *Traslado* era que Yezo o Hokkaidô, a diferencia de lo que el imaginario europeo creía hasta esa época, no tenía un carácter insular: «El Reyno de *Yero* [Yezo/Hokkaidô] no es isla como pintan nuestros mapas» «Y no es Isla como algunos piensan sino una punta que sale al mar del Reyno de *Yero* [Yezo/Hokkaidô]»⁵⁵. Según esta errada afirmación, que luego corregirá en la *Relação*, Hokkaidô era un territorio continuo a la región china de Manchuria por el oeste, y con América o Nueva España por el este. Especifica además el misionero italiano que la región fronteriza con Hokkaidô por la parte americana era el reino de Quivira, y que entre ambas tierras existía un pequeño estrecho, conocido como estrecho de Anian. Sin duda el hecho de que toda la estancia de De Angelis en Hokkaidô se desarrollara en la ciudad de *Matsumay* [Matsumae] y sus alrededores, limitó el conocimiento al cual pudo acceder sobre el norte de la isla, una región que era *Terra Incognita* incluso para los propios japoneses⁵⁶. Por ello, y ante la falta de datos sobre la zona más septentrional de Hokkaidô, el misionero recurrió a un conjunto de ideas geográficas arcaicas y ciudades míticas para completar su informe y su descripción geográfica de Hokkaidô. Esta es la razón que explicaría la mención a la ciudad legendaria de Quivira, ubicada supuestamente en la zona que actualmente correspondería al norte de México o sur de Estado Unidos y que albergaría enor-

⁵³ Takao ABE, *The Seventeenth Century...* [vid. n. 6], p. 118.

⁵⁴ RAH, *Jesuitas*, tomo 112, fols. 216-216v.

⁵⁵ RAH, *Jesuitas*, tomo 112, fols. 216-216v.

⁵⁶ Llegada la década de 1590, el caudillo militar Toyotomi Hideyoshi, líder de facto de todo Japón, y presumiblemente uno de los individuos mejor informados de todo el país, creía que Ezo (Hokkaidô) era parte del continente euroasiático. Aparentemente, por esas fechas Hideyoshi todavía creía que Hokkaidô podría servir como ruta terrestre para alcanzar Corea, la cual era el objetivo de sus ambiciones imperialistas, tal y como demostró al iniciar la conocida como guerra *Imjin* (1592-1598). Bruce Loyd BATTEN, *To the Ends of Japan...* [vid. n. 36], p. 216.

mes riquezas, o al estrecho de Anian⁵⁷. El descubrimiento de este mítico pasaje fue el objetivo de una gran cantidad de navegantes europeos durante las primeras etapas de la exploración marítima del noreste del continente americano ya que, de haber existido, hubiera ofrecido una ruta comercial más rápida entre las Indias y los territorios de Nueva España. El empleo por parte de De Angelis de estos legendarios accidentes naturales y humanos para suplir su falta de conocimiento empírico sobre el norte de la isla, nos puede recordar a las palabras del historiador Juan Pimentel sobre el uso de la fantasía y la imaginación en la literatura de viajes renacentista:

Desde lo conocido a lo desconocido, el territorio idóneo para la fabulación encuentra su escenario natural en las partes más recónditas del mundo: una opción lógica, por otra parte, pues en esas regiones los lectores [...] jamás podrían verificar la realidad o falsedad de los sucesos. En una palabra: la verosimilitud de lo maravilloso estaba determinada por la inaccesibilidad de los lugares donde se producía⁵⁸.

Con todo, debe referenciarse que, tres años después de la redacción del *Traslado*, el jesuita italiano reconoció que sus informaciones sobre el carácter geográfico de Hokkaidô «se fundaron parte en conjeturas»⁵⁹, y enmendó su error con el bosquejo de un famoso mapa, en el cual si que otorgó al territorio de Hokkaidô un carácter insular⁶⁰. Para esta rectificación, el misionero debió basarse en nuevos testimonios procedentes de sus informadores locales o haber accedido a nuevos materiales cartográficos japoneses, los cuales no pudo consultar durante su primer viaje en 1618. Sea como fuere, y pese a esta referencia fantasiosa de la geografía de Hokkaidô, este manuscrito inédito posee un gran valor etnográfico para el estudio de los pueblos indígenas ainu, en la medida en que constituye la primera descripción occidental, empíricamente informada, analíticamente organizada y con un discurso relativamente racional que se conserva sobre este colectivo.

⁵⁷ Este mítico accidente natural fue bautizado por el cartógrafo italiano Giacomo Gastaldi (1500-1566) a partir de las historias de Marco Polo (1254-1324). Jimena RODRÍGUEZ, *Mareantes mareados: el estrecho de Anián y las «Naos» a California* 55 (2015), p.135.

⁵⁸ Juan PIMENTEL, *Testigos del Mundo: Ciencia, Literatura y viajes en la Ilustración*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2003, p. 45.

⁵⁹ ARSI, *Jap. Sin.*, 34, fol. 50v.

⁶⁰ Se puede encontrar un análisis detallado sobre este famoso mapa en: Kay KITAGAWA, *The Map of Hokkaido...* [vid. n. 6].

III. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

ROMA, ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS IESU

— *Japonica-Sinica*, 14 I.

— *Japonica-Sinica*, 34.

— *Japonica-Sinica*, 52.

— *Japonica-Sinica*, 59.

MADRID, REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

— *Jesuitas Tomos*, 86.

— *Jesuitas Tomos*, 108.

— *Jesuitas Tomos*, 112.

Fuentes secundarias

ABE, Takao, *The Seventeenth Century Jesuit Missionary Reports on Hokkaido*, en *Journal of Asian History* 39 (2005), pp. 111-128.

ADUARTE, Juan Diego, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Iapon y China, de la Sagrada Orden de Predicadores*, Domingo Gascón, Zaragoza, 1693, tomo I.

BATTEN, Bruce Loyd, *To the Ends of Japan: Premodern Frontiers, Boundaries, and Interactions*, University of Hawai'i Press, Honolulu, 2003.

BOSCARO, Adriana, *Ezo and Its Surroundings through the Eyes of European Cartographers*, en Lutz WALTER (ed.), *Japan: A Cartographic Vision*, Prestel, Munich-New York, 1994, pp. 84-94.

BOSCARO, Adriana, *La prima descrizione europea di Ezo*, en Fosco MARAINI y Ezio DIBILIO (ed.), *Beato Girolamo de Angelis, Relazioni e mappa del regno di Yezo*, Amministrazione Comunale di Enna, Enna, 1987, pp. 65-72.

CIESLIK, Hubert, *Hokubô Tanken-ki*, Kodansa, Tôkyô, 1962.

CIESLIK, Hubert, *Gotô Juan. Ein Beitrag zur Missionsgeschichte Nordjapans*, Neue Zeitschr für Missionswiss, Schöneck-Beckenried, 1954.

CIESLIK, Hubert, *The Great Martyrdom in Edo 1623. Its Causes, Courses, Consequences*, en *Monumenta Nipponica*, 10 (1954), pp. 1-44.

COOPER, Michael, *They Came to Japan: An Anthology of European Reports on Japan (1543-1640)*, University of California Press, Berkeley, 1965.

DA CÂMARA MANOEL, Jeronymo, *Missões dos Jesuítas no Oriente nos seculos XVI e XVII*, Imprensa Nacional, Lisboa, 1894.

DE SAN FRANCISCO, Diego, *Relacion verdadera, y breve de la persecucion, y Martirios que padecieron por la confession de nuestra Santa Fee Catholica en Iapon, quinze Religiosos de la Prouincia de San Gregorio, de los Descalços del Orden de nuestro Seraphico P. S. Fran-*

- cisco de las Islas Philipinas. Aonde tambien se trata de otros muchos Martires Religiones, y seculares de diferentes estados. Todos los quales padecieron en Iapon desde el año de 1613 hasta el de 1624, Thomas Pimpin, Manila, 1625.
- INUKAI, Tetsuo y MÔRI, Hansu, 北海道アイヌのアザラシおよびオツトセイ狩り [*La caza del lobo marino en los Antiguos Ainu de Hokkaidô*], en 北方文化研究報告 [*Estudios del Instituto de Investigación para la Cultura del Norte y el Ártico*] 11 (1956), pp. 35-47.
- IRIMOTO, Takashi, アイヌにシヤマニズムはあるか—聖典, 治療, 演劇の象徴的意味 [*¿Existe el Chamanismo en la Cultura Ainu?*], en 民族学研 [*Revista Japonesa de Etnología*] 60/3 (1995), pp. 187-209.
- KITAGAWA, Key, *The Map of Hokkaido of G. de Angelis, ca 1621*, en *Imago Mundi* 7 (1950), pp. 110-114.
- LACH, Donald Frederick, *Asia in the Making of Europe. Volume I: The Century of Discovery*, The University of Chicago Press, London y Chicago, 1965.
- MARINO, Giuseppe, *Un manuscrito inédito del P. Juan Bautista Poza, Sf: Apología de los mártires de Japón (1557-1628)*, en *Estudios Eclesiásticos*, 90 (2015), pp. 75-128.
- MOREJÓN, Pedro, *Historia y relacion de lo sucedido en los reinos de Iapon y China, en la qual se continua la gran persecucion que ha auido en aq[ue]lla Iglesia, desde el año de 615 hasta el de 19*, Juan Ruiz, Lisboa, 1621.
- O'NEILL, Charles y DOMÍNGUEZ, Joaquín Maria (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Instituto Histórico de la Compañía de Jesús-Universidad Pontificia de Comillas, Roma-Madrid, 2001, vol. II.
- PIMENTEL, Juan, *Testigos del Mundo: Ciencia, Literatura y viajes en la Ilustración*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2003.
- PO-CHIA HSIA, Ronnie, *El mundo de la renovación católica*, Akal, Madrid, 2010.
- RODRÍGUEZ, Jimena, *Mareantes mareados: el estrecho de Anián y las «Naos» a California 55* (2015), pp. 133-144.
- RUBIÉS, Joan-Pau, *The Discovery of New Worlds and Sixteenth-Century Philosophy*, en Henrik LAGERLUND y Benjamin HILL (eds.), *Routledge Companion to Sixteenth-Century Philosophy*, Routledge, New York y Oxford, 2017, pp. 54-82.
- RUBIÉS, Joan-Pau, *Texts, images, and the perception of «savages» in Early Modern Europe: what we can learn from White and Harriot*, en Sloan KIM (ed.), *European Vision: American Voices*, British Museum Research Publications, London, 2009, pp. 120-130.
- RUBIÉS, Joan-Pau, *The Spanish contribution to the ethnology of Asia in the sixteenth and seventeenth centuries*, en *Renaissance Studies* 17/3 (2003), pp. 418-448.
- SAKUZAEMON, Kodama, デ・アンジェリスの蝦夷国報告書に就いて [*Sobre la Relazioni del Regno di Yezo de De Angelis*], en 北方文化研究報告 [*Estudios del Instituto de Investigación para la Cultura del Norte y el Ártico*] 4 (1941), pp. 201-296.
- SCHILLING, Dorotheus, *Il contributo dei Missionari cattolici nei secoli XVI e XVII alla conoscenza dell'Isola di Ezo e degli Ainu*, en VV.AA., *Le missioni cattoliche e la cultura dell'Oriente*, Istituto Italiano per il Medio ed Estremo Oriente (Le missioni cattoliche e la cultura dell'Oriente), Roma, 1943, pp.139-214.

- SCHÜTTE, Josef Franz, *Japón, China, Filipinas en la colección «Jesuitas, tomos» de la Real Academia de la Historia, Madrid (continuación)*, en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 12 (1976), pp. 69-94.
- SCHÜTTE, Josef Franz, *Map of Japan by Father Girolamo de Angelis*, en *Imago Mundi*, 9 (1952), pp. 73-78.
- SUGIURA, Ken'ichi, アイヌ政策史 [Historia de las Políticas Japonesas hacia los Ainu], en Nihon Hyōronsha, Tōkyō, 1942.
- TAMBURELLO, Adolfo, *La cartografia italiana e l'insularità dell'Hokkaidō: Le prime conoscenze europee degli Ainu attraverso l'opera di Girolamo de Angelis*, en Adolfo TAMBURELLO (ed.), *Italia-Giappone: 450 anni*, Istituto Italiano per l'Africa e l'Oriente-Università degli Studi di Napoli «L'Orientale», Roma-Napoli, pp. 33-34.
- TOSOLINI, Tiziano, *Una lettura orientale del dialogo. Il caso Giappone*, Pazzini Editore, Villa Verucchio, 2010, pp. 174-189.
- VV.AA., *Relatione di alcune cose cavate dalle lettere scritte ne gli anni 1619. 1620. & 1621. dal Giappone. Al molto rev. in Christo P. Mutio Vitelleschi preposito generale della Compagnia di Giesu*, Bartolomeo Zannetti, Roma, 1624.
- WALKER, Brett, *The Conquest of Ainu Lands: Ecology and Culture in Japanese Expansion, 1590-1800*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-London, 2001.
- WATANABE, Hitoshi, アイヌの火の神について [Sobre la Deidad del Fuego Ainu], en 目文研叢書 [Reportes Nichibunken] 12 (1996): 103-115.
- YAMADA, Takako, *Anthropological Studies of the Ainu in Japan: Past and Present*, en *Japanese Society of Cultural Anthropology*, 4 (2003), pp. 75-106.

IV. APÉNDICE DOCUMENTAL

*Traslado de una del P[adr]e Geronimo de Angelis de la Comp[añ]a de Jesus de su viaje en el Japon i de el Reyno de Masomune por la parte del Oriente hasta el reino de Yero*⁶¹

Aviendo Baptizado en el reyno de *Masomune* [Date Masamune] por la misericordia de Dios 800 cr[istia]nos en el año 1617, pase al Reyno de *Yero* [Yezo/Hokkaidô] con ocasión de confesar y visitar uno cr[istia]nos que se havian alexado hasta la parte de Oriente del Japon. Enbarqueme con 8 personas en un navio y aunque con vientos contrarios y grandes difficultades, fue Dios servido que halle los cr[istia]nos que buscaba, y los governaba *Maçumay*[dono]⁶² [Matsumae Kinhiro] que aunque gentil los tratava con cortesia y amorosamente. Con esta ocasion entre en el Reyno del *Yero* [Yezo/Hokkaidô], hable con los naturales en lengua de Japon, y por interprete halle que adoraban al Sol y a la luna, que no tenian idolos ni otras supersticiones; es gente algo mo[re]na, intrepida, esforcada, amiga de pelear, pero nunca llegan al combate sin dar primero razon de si. Beven valientemente y nunca se emborachan; usande arco y flecha, y saetas enarboladas, alfanjes cortos y maças de palo herradas; la cura que tienen de sus heridas sal y agua del mar, son hombres robustos, vellos con barba hasta el onbligo, la mitad de la cabeza rapada, y argollas en las orejas.

El Reyno de *Yero* [Yezo/Hokkaidô], no es isla como pintan nuestros mapas, sino que corre y se continua con la Tartaria y China por la parte del Oeste y la parte del Leste esta continua con la America o tierra de Nueva España de suerte que no ay division entre el cabo y punta de *Yero* que va al Oriente y entre la punta de America o nueva España, que nosotros llamamos Reyno de Anian solo ay un estrecho que llamamos estrecho de Ania[n]. Y assi por este camino vamos llana y seguramente a dar en tierra de la Nueva España. Pregunte a los naturales del camino para el estrecho de Anian y la distancia que halle por mi cue[n]ta es camino de 80 leguas. Y los del Reyno de *Yero* [Yezo/Hokkaidô], llegan con sus embarcaciones hasta el *Maçumay* [Matsumae] distancia de 70 leguas donde esta adjacente una isla que llama[n] *Racco* [Rakko] a donde van a contratar los de *Yero* [Yezo/Hokkaidô]. Esta isla esta hasta la hacia la banda del

⁶¹ La transcripción del documento se ha realizado manteniendo la sintaxis y ortografía original. No obstante, se han desarrollado las abreviaturas y se han introducido entre corchetes los nombres propios de personas y lugares a modo de aclaración.

⁶² El término *tono*, pronunciado como *dono* [殿], es un sufijo arcaico, caído en desuso, empleado para referirse con gran respeto a un individuo.

sur enfrente del Reyno de Quivira parte de Nueva España, de donde trahen los pescadores como arenques de España, y pieles de martas o rebellinas muy apreciadas. Y las vedén caras, que aunque las llevan a Japon nose dan en el Reyno de *Yero* [Yezo/Hokkaidô], sino en esta isla que voy diciendo.

Son los moradores desta isla gente no blanca y sin barba y de diferente lengua, porque viniendo a este Reyno por varios sucesos de la mar no se han entendido con nuestra gente. Los del Reyno del *Yero* [Yezo/Hokkaidô], me parece que no tendra[n] muchos impedimentos para hacerse cr[istia]nos, porque no tienen bonzos que los enseñen alguna secta ni tienen la codicia que los chinas. En señal de esto dire lo que vi. Ay minas riquisimas de oro y no las cavan; avra dos años que *Matçumaydono* [Matsumae Kinhiro] con la noticia destas minas embio gente que las labrase. Vio el oro muy fino y subido de quilates no en arena como el de Japon sino en grano que el mas pequeño tiene un Condesi de peso, y se hallo un pedaço de oro maciço que pesava diez *taes* [tael] (es un *tae* de Japon diez reales) destes montes de oro ay muchos, y si ven venir japones en su busca, no dudo sino que los moradores de la tierra entrara[n] en codicia. Los japones que viven en *Matsumay* [Matsumae] contando mujeres y niños llegaron a diez mil. Y no es Isla como algunos piensan sino una punta que sale al mar del Reyno de *Yero* [Yezo/Hokkaidô], donde se hallan muchos cavallos como los de España, ossos, y otros animales. Esta punta de *Yero* [Yezo/Hokkaidô], no dista mas que cinco leguas de la ultima punta de *Tugaro* [Tsugaru], donde las corrientes son furiosissimas, y desgarrando alguna va de flecha a dar al estrecho de Anian, a donde muchas embarcaciones van y aun se pierden cada año. Y la nuestra estuvo apique de ser una de ellas pero fue N[uestr]o S[eñ]or servido que llegásemos a parte donde pudiese dar la relacion que se ha dicho. Hasta aqui, el P[adr]e Geronimo de Angelis el cual hizo este viaje hasta *Matsumay* [Matsumae], año 1618.

CONVERSACIÓN

